

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

17

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 106
(Extraordinaria)
Sumario
25 de julio de 1985

RESERVADO

Despedida del Comité de Representantes
de la ALADI al Excelentísimo señor Em-
bajador don Alfredo Teixeira Valladao,
Representante Permanente del Brasil.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

121

APROBADA
en la 110^a Sesión

ALADI/CR/Acta 106
(Extraordinaria)
25 de julio de 1985
Horas: 12.05 a 12.30

ORDEN DEL DIA

Despedida del Comité de Representantes de la ALADI al Excelentísimo señor Embajador don Alfredo Teixeira Valladão, Representante Permanente del Brasil.

Preside:

RAUL PINTO ALVAREZ

Asisten: Leopoldo H. Tettamanti, Carlos Alberto Onís Vigil, Rodolfo Ignacio Rodríguez, Juan José Martínez, María Cristina Boldorini y Fernando Daniel Escalona (Argentina); Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Alfredo Teixeira Valladão, Luiz Cláudio Pereira Cardoso, Marina Do Rego Freitas Toledo, Armando Sergio Frazão y Raymundo Santos Rocha Magno (Brasil); Santiago Salazar Santos y Augusto Zuluaga Salazar (Colombia); Juan Pablo González González, Guillermo Anguita Pinto y Patricio Victoriano Muñoz (Chile); José Alberto Pañaherrera Echeverría y Roberto Bentancour Ruales (Ecuador); Arturo González Sánchez, Andrés Falcón Mateos y Dora Rodríguez Romero (México); Santiago Alberto Amarilla Vargas y Emilio Lorenzo Giménez Franco (Paraguay); Raúl Pinto Alvarez y Carlos Berninzon Devescovi (Perú); Gustavo Magariños, Héctor Carlevaro Torres, José Roberto Muineló y Eduardo Casabó (Uruguay); Jesús Alberto Fernández Jiménez, Santos Sancler Guevara y Jenny Clauwaert González (Venezuela); Afonso Henriques de Azeredo Malheiro (Portugal).

Secretario General: Juan José Real.

Secretario General Adjunto: Franklin Buitrón Aguilar.

PRESIDENTE. Damos apertura a la sesión extraordinaria del día de hoy con el objeto de despedir en el Comité al Excelentísimo señor don Alfredo Teixeira Valladão, Representante Permanente del Brasil.

Señor Embajador Teixeira Valladão: como Presidente del Comité interpreto el sentir general de todos nosotros al desearle a usted y a su querida familia nuestros mejores augurios con ocasión de su partida, y queremos manifestarle el sentimiento de recuerdo que deja usted entre sus amigos, que lo estiman y le desean todo éxito en el futuro.

Embajador Valladão: durante los años que estuvo usted al frente de la Representación del Brasil, siempre sus intervenciones, que conllevaban el calor de la defensa de los intereses integracionistas que animan a nuestros países, fueron también invalorable contribuciones del esfuerzo desplegado por su país en esos campos.

Embajador: asimismo, como Representante del Perú y amigo personal, quiero aprovechar de estas circunstancias para manifestarle que es con honda tristeza que despido hoy a un brillante colega, buen amigo, con quien desde el primer momento desarrollé una amistad basada en la simpatía mutua y en el entendimiento profesional en los temas de nuestra Asociación.

El día de hoy todos nosotros le damos, pues, la más cordial despedida.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente, si me permite, yo quisiera decir unas muy sentidas palabras en nombre de la Secretaría.

Hoy es en realidad, un día emocionante para todos nosotros. Es innecesario destacar lo que ha sido el Representante y Embajador Alfredo Teixeira Valladão, pero sí creo que corresponde a toda cabalidad destacar lo que ha sido la personalidad del hombre Alfredo Valladão entre nosotros. Yo recordaré con todo afecto y todos nosotros en la Secretaría recordaremos su actuación y, sobre todo, la nobleza de sus sentimientos y la calidad humana que siempre ha demostrado.

Solamente quiero decir, a manera de testimonio, que con la ida de Alfredo Valladão la Secretaría y quien habla se van a sentir más solos.

Gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante del Brasil.

Representación del BRASIL (Alfredo Teixeira Valladão). Señor Presidente: me siento muy emocionado por las amables y demasiado generosas palabras de Su Excelencia sobre lo que considera méritos míos en este viaje a través de la ALALC y ALADI, iniciado en febrero de 1980.

Quiero agradecer igualmente las palabras que acaba de pronunciar el señor Secretario General y querido amigo Embajador Juan José Real, en nombre también de la Secretaría.

El tiempo transcurrido me confirió la condición actual de más antiguo Representante Permanente en esta Asociación. Esto no implica, obviamente, que yo sea el más juicioso, a pesar de las palabras, resumidas, del viejo Descartes: "La cosa mejor distribuida en el mundo es el buen sentido, porque cada uno cree poseerlo en cantidad suficiente". Me impone, sin embargo, algunas observaciones que, sin ser nuevas, creo que merecen repetirse.

//

Cabe preguntar, a estas alturas, si el barco de la ALADI y su cambiante tripulación, enfrentando escollos, tormentas diversas alternadas con raras bonanzas, llegará, misión cumplida, a puerto seguro, alcanzados sus principales objetivos.

Me acuerdo muy bien, así como, creo, algunos otros alrededor de esta Mesa, de la prolongada y cuidadosa preparación de la Carta de la ALADI y su aprobación, abundante mies de documentos, declaraciones a veces demasiado optimistas o pesimistas, debates acalorados, negociaciones delicadas, noches en vela en Asunción, Caraballeda y Acapulco, siempre presente, no obstante, el denominador común del propósito irrenunciable de encontrar los conceptos y palabras adecuados, en asuntos complejos y desafiantes, fieles a la regla de Boileau: "Polissez, repolissez toujours".

Desapareció la ALALC y surgió la ALADI, nuevo señalizador del camino más amplio y promisor para los países que la integran, dejando entrever con mayor nitidez y confianza la marcha hacia la América Latina integrada.

Pasaron cinco años, durante cuyo transcurso se trabajó activamente y con entusiasmo. Apesar de, entre otras, dificultades coyunturales en estados de la Asociación; crisis financiera internacional muy grave, que empeora día a día, medidas, fuera del área, de protección arancelaria y no arancelaria exageradas, permanente y no atendido deterioro de los términos de intercambio, utilización de subsidios perjudiciales para el comercio de productos competitivos de América Latina, olvidándose de ventajas comparativas. Prácticas estas traumatizantes para naciones que luchan por un lugar al sol en el escenario económico mundial, con vistas a disminuir los dramas sociales, de suyo cotidiano. Continuarlas equivale, parafraseando al genial novelista portugués, Eça de Queiroz, a conservar el manto diáfano de la fantasía sobre la desnudez cruda de la verdad.

Cabe recordar, en el diálogo entre desarrollados y menos desarrollados, la fábula del buen La Fontaine: "El pote de hierro y el pote de barro". En su sempiterna sabiduría, el poeta nos cuenta sobre la invitación del pote de hierro al pote de barro para ir de paseo, a lo que el segundo respondió que le sería peligroso aceptar, pues arriesgaría su integridad física al menor accidente. Sin embargo, ante la buena fe manifestada y las garantías de atención y cuidados ofrecidos, se decidió a aceptar. Cien pasos más adelante, y en choque casual con su compañero, se hizo añicos. Como se diría hoy, la diferencia de estructuras comprometió sus relaciones, que sólo podrían existir, para satisfacción recíproca, si la convivencia entre ellos fuera definida en reglas justas y respetadas.

Participando, desde 1948, de miríadas de reuniones internacionales, vengo palpando, y viviéndola, la renuencia a atender las reivindicaciones apremiantes de las naciones menos desarrolladas. Dichos obstáculos se ven, aún, aumentados por la proliferación incesante de organismos que se ramifican en unidades y subunidades permanentes y temporarias. Todo con las respectivas secuelas de numerosos casos de competencia, que pueden dificultar y desestimular la búsqueda armónica de soluciones en materias de la mayor relevancia.

Las relaciones entre aquellas entidades revelan, a veces, desentendimientos desconcertantes, tal vez incluso pueriles. De esta forma, en una reunión del GATT, a comienzos de 1964 no era de buen tono, poco delicado realmente, referirse a la Primera UNCTAD -celebrada casi simultáneamente en Ginebra- que se limitaba, de modo general, a la lacónica expresión: "The other place". La UNCTAD pagaba en la misma moneda, ignorando virtualmente la existencia del GATT.

Igualmente negativa es la actitud que se verifica frecuentemente en la ONU, sus agencias especializadas y otras entidades intergubernamentales, con la aprobación, año a año, de resoluciones numerosas, para mencionar sólo las de carácter económico, cuya parte operativa es insuficientemente exigida en las reuniones siguientes, que son sustituidas en cascadas por otras resoluciones, idénticas o similares. Tal procedimiento propicia la táctica fabiana, de perenne contemporización con graves consecuencias para los países menos desarrollados, entre los cuales figuran los miembros de la ALADI.

Estamos ahora dedicados, después de algunos debates que llevaron a la declaración de marzo último de los Jefes de Misión para la asunción del señor Presidente Julio María Sanguinetti, a la revisión y perfeccionamiento de los mecanismos operativos de la Asociación, al abrigo del amplio mandato que nos ofrece su Carta y con vistas a la rueda de negociaciones a realizarse en este año.

Todos sabemos que es un trabajo arduo, complejo, con numerosos obstáculos, indispensable, sin embargo, para la supervivencia útil de la ALADI.

Tres requisitos me parecen imprescindibles para alcanzar esos objetivos: ingenio, determinación y paciencia. Una reunión de alto nivel, sin el examen previo, minucioso y adecuado de los temas escogidos y la propuesta de un abanico de opciones podrá traer -la experiencia nos advierte- descrédito, tal vez irreparable para la Asociación en su esfuerzo decisivo por reorganizarse para imprimir un ritmo más intenso y recompensador a sus actividades.

Conozco de cerca, por comprobarlo incesantemente en mi larga y feliz permanencia en la ALADI, el alcance de propósitos, la competencia y la dedicación de cuantos aquí se desempeñan, en todos los niveles, en las Representaciones y en la Secretaría. No dudo, así, en reafirmar mi profunda fe integracionista en el éxito de la misión que nos congrega y que viene a responder a los anhelos y confianza de América Latina.

Amigos, el barco de la ALADI, de velas infladas, sigue, determinado, su curso.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Señor Embajador: invito a usted a la Mesa para hacerle entrega de un homenaje de todos nosotros.

- El señor Presidente, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega al señor Representante Permanente del Brasil, Embajador Alfredo Teixeira Valladao, de una bandeja recordatoria.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.